

## PRÓLOGO

*Andrés O. Avellaneda*  
University of Florida

Álvaro Félix Bolaños nació en Cartago, Colombia, en 1955. Obtuvo en su país una licenciatura en Letras de la Universidad del Valle en Cali, y luego una maestría y un doctorado en Letras Hispánicas en la Universidad de Kentucky (Lexington, 1984 y 1988). Comenzó su carrera docente en la Universidad de Tulane, donde se desempeñó entre 1988 y 1998, año en que fue contratado por la Universidad de Florida (Gainesville). Allí enseñó hasta que en 2007 lo sorprendió la muerte. Fue reconocido con altas distinciones por múltiples fundaciones académicas: Fulbright, Mellon-Tinker, Woodrow Wilson, National Endowment for the Humanities. Fue asimismo miembro activo en los consejos editoriales de prestigiosas publicaciones académicas –como el de la *Revista Iberoamericana*, el de *The Colorado Review of Hispanic Studies*, o el de la *Revista Universitas Humanistica* (de la Universidad Javeriana de Bogotá)–; fue consultor permanente en publicaciones como *Lingüística y Literatura* y *Estudios de Literatura Colombiana* y contribuyó repetidamente como redactor académico invitado en el *Handbook of Latin American Studies* de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos. Participó de modo creativo en la organización académica de su disciplina en calidad de miembro del comité ejecutivo de la división de literatura colonial del Modern Language Association,

o como organizador de importantes reuniones de investigación en su disciplina, entre otras la serie de conferencias sobre “Hispanism, Hispanic Communities, and U.S. Academia: Changing the Hispanic Subject in the Era of Globalization” (2002) y el simposio “Indigenous Knowledge, Education and Development in the Americas” (2004). Al momento de su muerte había ya publicado un conjunto de investigaciones de formidable sustancia académica que ensanchaban y modificaban el horizonte de los estudios coloniales latinoamericanos, renovándolos con una enérgica y polémica mirada que los proyectaba más allá de los márgenes usuales de la disciplina (los ensayos de Omaira Bolaños y de Gustavo Verdesio incluidos en este volumen desarrollan ampliamente tales características de su obra).

Este homenaje comprende trabajos de quienes fueron estudiantes suyos en cursos de literatura colonial (Claudia García, Ericka Parra, Karina Elizabeth Vázquez y Grazyna Walczak) o decimonónica hispanoamericana (Natalia Jacovkis, Alejandro Quin, Alegría Ribadeneira y Dania Abreu-Torres); se completa con tres ensayos sobre su personalidad ética, intelectual y profesional (Víctor Jordán-Orozco, Gustavo Verdesio y Omaira Bolaños) y un cuarto ensayo sobre literatura colonial (Efraín Barradas). Cierra magníficamente este volumen un trabajo de Álvaro Félix Bolaños que resume el significado a la vez polémico y científico que caracterizaba su investigación: perfecta en su documentación, en su fundamento teórico y en su pureza demostrativa; desafiante y heterodoxa en su revisión de lo aceptado, su rechazo del conformismo académico y su denuncia de lo rutinariamente reaccionario en la disciplina.

Entre quienes son grandes en la investigación de su campo, unos pocos suelen ser también espléndidos transmisores de sus conocimientos en el aula. Menos aun

son quienes, entre ellos, dedican parte sustancial de su tiempo a la generalmente ignorada tarea de formar pacientemente a sus estudiantes. Bolaños era uno de esos raros profesores. Invertía muchísimas horas sugiriendo temas de ensayos, dando consejos sobre cómo fundamentarlos y estructurarlos, y, finalmente, anotándolos profusamente, página tras página. Sus estudiantes son el mejor testimonio de este permanente esfuerzo suyo, hecho con amor pedagógico y atento al futuro personal y profesional de quienes pasaban por sus cursos.

Hace unos tres mil años, en el canto XXIV de *La Ilíada*, Hermes, el mensajero de los dioses, le informa a Príamo, padre de Héctor, que al cuerpo de su hijo “ni los perros ni las aves lo han devorado todavía: doce días transcurrieron desde su muerte y el cuerpo está aún incorrupto y no le comen los gusanos que enseguida se apoderan de los cadáveres de los guerreros que perecen combatiendo”. Cada nuevo día, informa Hermes, “Aquiles lo arrastra en torno de la tumba de Patroclo, pero aun así no se desfigura, tú mismo te verías admirado de ver cuán fresco se mantiene. Su sangre ha sido lavada, no tiene pues, mancha alguna, y cuantas heridas le infirieron están cerradas. De tal modo cuidan de tu hijo los inmortales aún después de muerto, porque les era querido”. La voz homérica, como tantas otras voces míticas, desea algo que está más allá de la muerte. Propone algo que está del otro lado, a la espera de una palabra que pueda decirlo. Así ocurre con la voz de Álvaro Félix Bolaños, perpetuada en estas voces que aprendieron de la suya.